

Inmaculada Plaza Agudo: *Modelos de identidad en la encrucijada. Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas (1900-1936)*. Málaga: Universidad de Málaga, 2016 (Atenea, 90). 318 páginas.

El primer tercio del siglo xx es uno de los períodos más estudiados de la historia de la literatura española, según prueba el hecho de que las obras de algunos de los autores vinculados al grupo del 27 y a las vanguardias históricas, como Federico García Lorca o Rafael Alberti, acumulen grandes tiradas y numerosos comentarios por parte de la crítica especializada. Sin embargo, sorprende que, pese a la atención con que tanto la academia como el sector editorial se han aproximado a esta etapa, aún se cuente con tan pocas investigaciones sobre y ediciones de las autoras que contribuyeron en gran medida a la brillantez creativa de aquellos años. Algunas de ellas –Concha Méndez, Rosa Chacel, María Teresa León, Ernestina de Champourcin, Josefina de la Torre o Carmen Conde– han despertado el interés de un reducido número de artículos científicos; otras –Sofía Casanova, María Cegarra Salcedo, Concha Espina, Margarita Ferreras, Ana María Martínez Sagi, Elisabeth Mulder o Lucía Sánchez Saornil– permanecen en un olvido casi absoluto. Si bien en su momento estas escritoras se movieron en los círculos que rodearon al grupo del 27, gozaron del favor de los medios de difusión literaria y dieron a conocer sus textos en las revistas más relevantes (como *La Gaceta Literaria* o *Litoral*), su producción fue más tarde condenada a la marginalidad.

Varias publicaciones comienzan a visibilizarlas a partir de la década de los noventa, entre las que destacan el monográfico de la revista *Ínsula* “Mujeres del 27” (nº 557, 1993) y, entre otros, trabajos como *Absence and Presence: Spanish Women Poets of the Twenties and Thirties* (1998), de Catherine G. Bellver; *Mujer, modernismo y vanguardia en España (1898-1931)* (2003), de Susan Kirkpatrick y *Mujer, literatura y esfera pública: España 1900-1940* (2008), coordinado por Pilar Nieva de la Paz, Sarah Wright, Catherine Davies y Francisca Vilches de Frutos. Solo más recientemente se les ha devuelto su lugar desde la divulgación a través de antologías como *Peces en la tierra. Antología de mujeres poetas en torno a la Generación del 27* (2010), seleccionada por Pepa Merlo, y ensayos como *Las sinsombrero* (2016) de Tània Balló (con su correspondiente documental de RTVE), que consiguen, por primera vez, que estas autoras estén al alcance del público más general. Sin duda, estas aproximaciones han sido tenidas en cuenta por Inmaculada Plaza Agudo en su monografía *Modelos de identidad en la encrucijada. Imágenes femeninas en la poesía de las escritoras españolas (1900-1936)*, reelaboración de una parte de su tesis doctoral y merecedora del Accésit de la XXII Edición del Premio Internacional de Investigación Victoria Kent. Este análisis brinda una visión de conjunto y desde la perspectiva de género de la poesía femenina del período señalado, con el exigente objetivo de recuperar y analizar un corpus de textos publicados inicialmente entre 1900 y 1936, estudiar el diálogo que se establece entre las poetisas, la tradición precedente y el canon de su tiempo y romper con el extra-

ñamiento que causa su obra, para llegar así a criterios más abarcadores e inclusivos en la investigación literaria.

El volumen se articula en dos partes: “La situación social de las españolas de preguerra. Hacia un nuevo modelo de identidad femenina” e “Imágenes femeninas en la creación poética de las autoras”. La primera es una utilísima introducción a la situación social de las españolas en el contexto socio-histórico y cultural del primer tercio del siglo xx, marcado por el proceso de modernización que se inicia entonces en España y que tendrá su culminación en la Segunda República. Es este un momento de gran relevancia para los estudios de género, debido a los cambios que en esta materia se empiezan a producir, ya que, por un lado, aparecen trabajos fundamentales para los derechos de las mujeres y su educación, como los de Carmen de Burgos, María de la O Lejárraga, Margarita Nelken o Lucía Sánchez Saornil, que terminarán afectando a la legislación a partir de una serie de reformas, entre las que destaca el sufragio; y, por otro, se dan los primeros pasos del asociacionismo femenino de la mano de organizaciones como Mujeres Libres, la Residencia de Señoritas y el Lyceum Club Femenino, estas dos últimas cruciales para comprender el acceso de las mujeres al mercado editorial. Se trata de una etapa de transición que se reflejará en las obras de estas creadoras en el choque entre la educación recibida, marcada por los valores tradicionales de finales del siglo xix, y el deseo de adaptarse a una nueva identidad (la de las llamadas ‘mujeres modernas’), que se comenzaba a materializar en la consecución de nuevas posiciones en el ámbito laboral y en su incorpora-

ción a la educación superior. Todo lo cual supone que Inmaculada Plaza ha debido enfrentarse a una doble tarea: en primer lugar, rescatar a estas voces del olvido, visibilizando sus textos y poniendo de manifiesto las dificultades de su transmisión debido a la escasez de ediciones posteriores; en segundo término, identificar la continuidad y la ruptura emprendida en su discurso, entendido como espacio para la pugna entre dos modelos de feminidad.

Por este motivo, es la segunda sección del estudio la que resulta más innovadora. En ella se parte del conflicto que genera en estas escritoras la contraposición entre la educación más tradicional y su modernidad para abordar cómo se materializa en la presencia de imágenes femeninas. La investigadora opta por una mirada abarcadora de la producción poética de mujeres como Concha Méndez, Carmen Conde, Ernestina de Champourcin, Rosa Chacel o Elizabeth Mulder, entre otras, para distinguir cuatro bloques temáticos que son comunes a casi todas ellas, y que expresan muy claramente la contradicción y la ambigüedad que convivía con el más absoluto deseo de cambio en la identidad de estas intelectuales: “El amor y la expresión del deseo erótico”, “La maternidad y la memoria de la infancia”, “El deseo de libertad: los símbolos del mar y el viaje” y “Modelos en transición: mujer y esfera pública en la poesía de las escritoras”. Este análisis no solo es importante por la originalidad con la que se acerca a sus obras desde un ángulo global, sino también porque resulta fundamental para comprender el carácter pionero del tratamiento de estos temas si tenemos en cuenta que formarán parte de las inquietudes de poetas muy posteriores. Pese a lo

restrictivo de las circunstancias sociopolíticas y familiares, y no sin enfrentarse a un enorme conflicto interior, se atrevieron a expresar el deseo erótico, a plantear nuevas perspectivas sobre la maternidad, y a utilizar metáforas de gran originalidad para comunicar su ansia de libertad y formular nuevos modelos de mujer.

De similar valor son los dos apéndices que Inmaculada Plaza Agudo incluye al final de su trabajo. El primero de ellos recoge la relación de libros de poesía publicados por las autoras con sus reediciones y recopilaciones posteriores; el segundo presenta los poemas localizados en revistas entre los años 1900 y 1936. Entre los nombres mencionados en ambos apartados se encuentran algunos que serán prácticamente desconocidos para el público general, lo que, una vez más, subraya la necesidad de continuar rescatando esta producción; con todo, lo más relevante es que estos dos apéndices llevan a establecer conclusiones muy negativas sobre las condiciones de la recepción de la obra de estas creadoras, ya que, si bien su presencia en las publicaciones del período es abundante, escasean las reediciones más recientes de sus textos (con la excepción de la labor de la editorial Torremozas).

En definitiva, el análisis de Inmaculada Plaza Agudo destaca por la capacidad de trazar nexos temáticos en una serie de autoras cuya obra poética se había estudiado solo por separado; asimismo, el examen de la poesía junto con el de los discursos sociales permite abordar desde un enfoque nuevo textos que permanecían en el olvido de la comunidad académica. Su estudio entra, pues, en el terreno de una conveniente normalización del interés por las creadoras de esta etapa, que,

pese a tener un papel significativo durante la Edad de Plata, no han suscitado la oportuna atención crítica.

RAQUEL FERNÁNDEZ MENÉNDEZ  
(UNIVERSIDAD DE OVIEDO)

**Pilar Godayol / Annarita Taronna (eds.):** *Foreign Women Authors under Fascism and Francoism. Gender, Translation and Censorship*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing, 2018. 215 páginas.

La censura editorial impuesta por los regímenes fascista (1922-1940) y franquista (1939-1975) sirve como hilo vertebrador para la colección de ensayos que se recoge en *Foreign Women Authors under Fascism and Francoism. Gender, Translation and Censorship*. Editado por Pilar Godayol, coordinadora del grupo de investigación Estudios de Género: Traducción, Literatura, Historia y Comunicación (GETLIHC) de la Universidad de Vic-Universidad Central de Cataluña, y por Annarita Taronna, investigadora de la Università di Studi di Bari "Aldo Moro" (Italia) y directora del Archivio di Genere "Carla Lonzi", y dividido en dos partes bien diferenciadas, este volumen se compone de nueve capítulos, elaborado cada uno de ellos por algunos de los mayores especialistas en este campo de estudio. Estos investigadores presentan en sus trabajos el resultado de sus investigaciones en relación con la traducción de obras escritas por autoras extranjeras, supervisadas después por la estricta lupa de la censura de las administraciones de Benito Mussolini y Francisco Franco. A través de cada uno de los casos que se exponen a lo largo de